

Conferencia Colette Soler: “Los afectos del Inconsciente Real”¹

Presentador: antes quiero agradecer a la gente del foro, especialmente a Gabriel Lombardi y a Sabina Arditti, que han colaborado para que podamos organizar esta conferencia y muy especialmente a Colette que nos distingue hoy con su visita, que vamos a compartir además con las sociedades de Córdoba, Rosario, Mendoza, Uruguay, Guadalajara, México y quizás alguna otra que se me escapa en este momento. Así que bueno, Colette...

Colette Soler: gracias, hoy les voy a hablar bajo el título “Los afectos del inconsciente real”. Mi propósito es hablar de los afectos, pero necesito un poco de camino antes de llegar a los afectos. Es un tema que abordé de manera sistemática en mi último libro, *Los afectos lacanianos*, que justo salió ayer en Letra Viva y agradezco el trabajo que hicieron para traducir mi libro, porque en Francia salió en Abril de 2010.

El tema de los afectos en Lacan es un tema virgen, nunca se ha tratado realmente. A veces se critica con la idea que Lacan no considera los afectos, pero hay que decir que nunca los lacanianos mismos tomaron el tema de frente. Yo misma no percibí lo que Lacan había introducido de nuevo en el tema de los afectos antes de estudiar la nueva conceptualización del inconsciente que Lacan produjo, vamos a decir, a partir de *El Seminario I*. Estudié eso en mi libro *Lacan, El inconsciente reinventado* de 2009, que va a salir en Buenos

¹ La conferencia tuvo lugar el 29 de septiembre de 2011, en APdeBA

Aires un poco retrasado, en marzo/abril próximo, en la Editorial Amorrortu.

Entonces empiezo con esta noción del inconsciente real, que no es una noción corriente, puesto que Lacan ha retraducido la técnica del desciframiento freudiano en términos de lenguaje, esto se conoce bien. La idea generalmente admitida por todos es que el inconsciente pertenece a lo simbólico y que las formaciones del inconsciente son mensajes, que los síntomas, como los sueños y como los lapsus, son metáforas. Entonces con esta idea bien establecida por los lectores de Lacan en su retorno a Freud, cuando uno lee en el texto aún del 63, *el inconsciente es lo real*, más tarde cuando leemos *el síntoma es lo que el hablante tiene de más real* y más tarde todavía en el “Prefacio a la edición inglesa del Seminario 11”, *el inconsciente es real, si me creen*, dice Lacan. Entonces cuando leemos esto tenemos razones para sorprendernos, si tomamos en serio lo que leemos.

En París hemos empezado creo en 2004/05, no sé exactamente, en la Escuela de los Foros del campo lacaniano, hemos consagrado un año de seminario de la escuela a estudiar este texto, “El Prefacio...”, que evoco y hemos entrado en este tema.

Entonces primero voy a recordar o resumir más bien, algo del camino de Lacan, puesto que necesitamos entender lo que en la experiencia o en sus elaboraciones de la experiencia, qué es lo que ha motivado este cambio de formulaciones.

Al principio de la última lección de *El Seminario XX*, después de releer las pruebas de su seminario, Lacan aprovecha la ocasión para precisar lo que estaba trabajando en este Seminario según él, y dice que en realidad habló del amor, del goce, pero que no era eso lo que lo preocupaba. Es lo que fue más captado, pero dice que su problema en este Seminario era el problema del saber, entendemos el saber inconsciente. Y cuando se relee el Seminario con esta llave se ve efectivamente que el problema del saber inconsciente atraviesa todo el Seminario. Entonces voy a decir que Lacan, el segundo se marchó del primero, Freud. De lo que se sabía del inconsciente con Freud e intento sugerir, añadir lo que se sabe un poco más con Lacan y que no anula lo que precede y que justifica que lo llamé el segundo, a pesar de que entre Freud y Lacan hay muchos otros valiosos, pero lo llamo el

segundo porque es el único, después de Freud, que ha añadido algo al concepto del inconsciente freudiano y más allá de sus reformulaciones del retorno a Freud.

El inconsciente freudiano

Lo que se sabía con Freud, Lacan lo ha reformulado, pero ha suscripto totalmente al principio, las tesis freudianas, por eso es que Lacan también nos permite releer a Freud, hace a Freud legible. Con la concepción de Freud, retomada por Lacan, sale una idea del inconsciente bastante sencilla, quizás no sencilla de poner en práctica en un análisis, pero sencilla de formular y creo que muchos analistas operan exactamente con eso y nada más. ¿Cómo busca Freud la causa inconsciente? La busca con el desciframiento de los significantes del inconsciente en los dichos de los analizantes. Entonces Freud, con su técnica de desciframiento, concibe el inconsciente como una causa del lenguaje sin formularlo así, es Lacan quien lo reformula así, pero desde el momento en que se descifra, que se busca elementos que fabrican mensajes, se trata de un lenguaje.

Se descifra en Freud para encontrar la verdad de lo que Freud ha llamado *la otra escena*. La verdad entonces, que se significa en la cadena descifrada que se debe interpretar para sacar la verdad. Esta verdad Freud la nombró deseo inconsciente, indestructible, que se significa en todos los dichos del analizante, y decir indestructible quiere decir a la vez ineliminable e invariante. El otro nombre de esta invariante del deseo se denomina fantasma, una pequeña ficción privada, cada uno la suya, en la cual el deseo se ubica y que asegura para cada uno toda la estabilidad de su relación con el mundo. Esta ficción gobierna a todas las convicciones del sujeto en su relación con el mundo, incluso de un modo doloroso a veces.

Con eso podemos preguntar si Freud pensó que con la interpretación se podía saber la verdad. Una vez que la ficción fantasmática era cernida en el análisis, podríamos suponer que ha pensado que se podía saber la verdad, si Freud no había puesto en evidencia lo que llamó la represión originaria. Represión originaria que indica que Freud mismo había percibido el impasse de la búsqueda de la verdad, que no podía

ir hasta un punto conclusivo de detención. Es por eso que Lacan se permite hablar de los “amores de Freud con la verdad”. Freud ha percibido la dificultad, pero no la franqueó. Además, Freud mismo ha añadido algo a este inconsciente deseo, no se ha satisfecho sólo del inconsciente deseo y ha añadido el enigma de los hechos clínicos de la repetición. La repetición que incluso si Freud no lo ha conceptualizado, los hechos clínicos de la repetición implicaban otra dimensión que el inconsciente deseo. Implicaban ya una referencia a lo que se puede llamar el goce traumático, que no es el deseo. Sobre estos puntos, Lacan ha seguido y se puede ver los pasos sucesivos que Lacan hizo siguiendo los pasos de Freud.

El inconsciente deseo de Freud lo ubica en el lugar del significado de la palabra analizante, significado de una cadena significante por supuesto, cadena latente (Freud decía latente, Lacan dice metaforizada, es una traducción). Y cuando Lacan dibuja su grafo del deseo, que retoma hasta el 69, supongo que todos lo conocen, es un grafo que escribe el inconsciente deseo. Y con su concepción del falo, del objeto *a*, agujero en el Otro, Lacan sigue el hilo de la represión originaria de Freud. Una pregunta que me preocupó es ¿cómo Lacan ha pasado del inconsciente cadena, suponiendo un sujeto del deseo inconsciente, a lo que él mismo llama en el 69, el inconsciente es “un saber sin sujeto”?

El inconsciente real

Es decir, un saber que determina no el sujeto mismo, sino su goce corporal. Intenté mostrar que Lacan llegó a eso en parte con su reelaboración del concepto de la repetición. Trabajé sobre esto hace dos años, durante un año. Este saber sin sujeto introduce un cambio estructural, específicamente un corte, un hiato entre lo que se llamaba inconsciente deseo e inconsciente saber. Por un lado el sujeto, siempre definido como supuesto a la cadena, con su efecto de falta de ser, donde los S1 de los significantes toman sentido vía los S2 que siguen, pero por el otro lado, lo que Lacan llama saber inconsciente sin sujeto (por supuesto la expresión la construye en oposición a supuesto saber que define la transferencia), este saber sin sujeto que sin embargo trabaja y nunca está en huelga, como dice Lacan, ¿por qué trabaja? Por el goce.

Este hiato hace realmente fuerte, renueva la cuestión de lo que puedo saber. Si el inconsciente es un saber sin sujeto, qué es lo que el sujeto puede saber de este saber.

Lacan plantea esta pregunta ¿cómo uno puede saber algo del inconsciente? Todo eso lo conduce finalmente a afirmar que en el inconsciente que afecta el goce, los significantes no hacen cadena. Él lo dice en el Seminario “Los engañados se engañan”. Dice: contrariamente a lo que he dicho (creo que es el único caso en que Lacan dice eso), en el inconsciente los significantes no hacen cadena y si no hacen cadena no tienen sentido, por supuesto. Eso lo conduce a decir la fórmula “hay del Uno”, incluso hay sólo del Uno y no hay ningún dos que haría cadena sexual que permitiría escribir una proporción entre los goces.

Entonces si hay sólo del Uno, los elementos del inconsciente cualesquiera que sean, pueden ser llamados reales puesto que están fuera de la cadena, fuera de la cadena que produce el sentido, sentido del deseo como les he dicho. Y les recuerdo que es la primera definición en Lacan del significante en lo real, el significante fuera de cadena, eso a propósito de la psicosis en “La Cuestión preliminar...”. Aquí real quiere decir fuera de sentido, lo real es lo excluido del sentido y el inconsciente real se define por estar constituido por elementos fuera del sentido. Ruptura entonces con la tesis del inconsciente lenguaje, lenguaje quiere decir cadena simbólica. Inconsciente estructurado como una cadena que produce sentido es el inconsciente freudiano, del cual hablaba hace un momento.

Un inconsciente constituido de elementos fuera de sentido, uno se puede preguntar de dónde salen estos Unos, de dónde provienen, es decir, cómo se constituye este inconsciente. Freud ha contestado, no se planteó la pregunta así, pero hay una respuesta en Freud sobre este punto; si cuestionáramos a Freud para preguntarle de dónde vienen los significantes del inconsciente, Freud a partir de 1926 contestaría que provienen de las trazas mnésicas del trauma y del tratamiento que la represión produjo sobre estas trazas. Entonces sería a partir del texto “Inhibición, síntoma y angustia”, que para Freud sería un inconsciente en el cual los elementos de origen son las trazas mnésicas del trauma y Lacan ha seguido un tiempo esta tesis, mucho tiempo. Salvo que

Lacan ha retraducido rápidamente la expresión freudiana traza mnésica con el término de rasgo unario. Rasgo unario de las primeras experiencias de goce y en “La lógica del fantasma”, afirma que esas primeras experiencias de goce van del trauma al “placer exquisito”. Esta pequeña frase de “La lógica del fantasma” convoca dos referencias de Freud, al trauma es evidente, y en cuanto al placer exquisito, la referencia sería más bien al último capítulo de “La interpretación de los sueños”, donde Freud habla de la supuesta primera experiencia de satisfacción, aunque no es el trauma. El rasgo unario, Freud diría traza mnésica, no es un significante, es del Uno, es un elemento discreto como el significante, puede ser cualquier elemento discreto, Lacan lo dice, cualquier cosa, pero la diferencia es que el rasgo unario en esta definición, no representa al sujeto. Es un rasgo que marca el goce con un efecto que es el efecto de pérdida de goce; desde el momento en que hay un rasgo, hay una pérdida. Es el lazo de la repetición con la pérdida.

Entonces, con eso podríamos tener la noción de un saber sin sujeto que tiene como lugar el cuerpo de goce, el cuerpo necesario para gozar, pero Lacan no se detuvo en esta conceptualización. Hizo el paso de indicar que los Unos del inconsciente provienen de la lengua, no de las primeras experiencias sino de la lengua. Dice incluso: vienen de la lengua y de ninguna otra parte, creo que esta pequeña “ninguna otra parte” es una frase que indica que hace referencia a lo que ha aceptado antes. Nos dice que es en la lengua que el Uno encarnado que escribimos con mayúscula se encuentra y no en otra parte.

No voy a desarrollar ni lo que funda la tesis ni todo lo que implica desde el punto de vista clínico y práctico, pero marco sólo una diferencia capital: si el inconsciente se constituye con los rasgos unarios del trauma, estos rasgos son en número limitado y entonces se puede pensar un agotamiento en el análisis de los elementos del inconsciente. No es el caso con la lengua, intentamos descifrar lo Uno encarnado de la lengua, pero siempre a título hipotético, dice Lacan –hipotético subrayo– porque la lengua es una multiplicidad inconmensurable de elementos – y cito: “el Uno encarnado queda incierto” a pesar de los esfuerzos del desciframiento, entonces no puedo lograr apropiarme de todos los elementos de la lengua que marcan mi propio goce y –usando el modelo de la frase de Freud– podría decir, donde es

el inconsciente de la lengua nunca puedo advenir. Lacan insiste mucho al final sobre este punto, los efectos de la lengua sobrepasan lo que cada hablante puede articular, y saber al respecto. Eso firma el fin de los matemas de Lacan. Hay una lógica y una topología del lenguaje articulado en cadena y Lacan ha empujado esta exploración al máximo, pero no hay lógica de la lengua. La lengua no es una estructura, la lengua es el nivel no-estructural del verbo, y es el nivel que queda no sabido del ser mismo que afecta.

Afectos enigmáticos

Bien, quería llegar a este punto para introducir el problema de los afectos. La lengua, sus efectos, son largamente no sabidos, pero si hablamos de estos efectos por supuesto debemos tener algunas manifestaciones y los efectos de la lengua que no se saben tienen sus testimonios en la experiencia. ¿Qué son los testimonios del inconsciente de la lengua que no se sabe? Lacan dice: toda suerte de afectos enigmáticos. Eso es una tesis esencial y añade algo de capital a la tesis clásica en el psicoanálisis, tanto en Freud como en Lacan hasta este momento, o sea la tesis del afecto engañoso. El inconsciente real no simbólico empuja a Lacan a mostrar que hay afectos no engañosos. La tesis del afecto engañoso, la conocen, es una tesis freudiana desde el origen y que Lacan ha retomado.

El afecto no es una brújula para la exploración del inconsciente –dice Freud– puesto que el afecto se encuentra desplazado, no reprimido. Las representaciones se reprimen, pero el afecto se desplaza, se desliza. Entonces es descifrando palabra a palabra, elemento a elemento que logramos acercarnos al inconsciente, según Freud. Es una técnica en la cual el afecto es subordinado, lo que no es subordinado es el desciframiento. Eso no quiere decir que los afectos no sean, ni por Freud ni por Lacan, el objetivo de la operación analítica y de todo analista. El análisis apunta, quiere –si puedo decir– modificar los afectos subjetivos producidos por los síntomas, producidos vamos a decir, por el estatuto del goce del hablante. El estatuto del goce es un efecto del lenguaje y del discurso, los dos afectando el goce, según la hipótesis de Lacan.

El goce afectado por el lenguaje, se ubica entre falta de goce y plus de goce, doble afección del goce, si me permiten decir. Este goce afectado repercute en afectos subjetivos, en sentimientos vamos a decir. Entonces, aquí Lacan no habla del afecto engañoso, es al contrario un afecto revelador, un afecto que entonces adquiere un alcance que llamó epistémico, un alcance de testigo epistémico. Eso es una gran novedad en Lacan. El afecto en tanto enigmático, es un signo de lo inconsciente real, de los efectos de lo inconsciente real como saber hablado de la lengua. Entonces, el afecto enigmático hace signo, signo que hay un saber no sabido que se encuentra aquí, y quien dice saber en Lacan dice goce del significante, un saber es del significante gozado. Este goce explica que para cada uno las mismas palabras no tienen el mismo alcance.

Es un principio de malentendido fundamental y por eso Lacan dice que estaría bien si el analista lograra captar el alcance de cada palabra por su analizante. Sin embargo, este afecto testimonio, lo que llamé “la prueba por el afecto”, esta prueba no asegura ninguna transmisión de saber, precisamente porque el saber hablado de la lengua que constituye el inconsciente no es el saber de la ciencia, es un saber que toca al cuerpo, que afecta al hablante, no el sujeto sino el hablante sin ser sabido. En “Televisión”, a la pregunta ¿qué puedo saber? Lacan responde: nada que no tenga la estructura del lenguaje. Pero la lengua no tiene la estructura del lenguaje y el inconsciente-la lengua, es un inconsciente que se manifiesta por la vía de los afectos, puesto que el agujero en el otro que es no es vacío de goce.

Les hago observar que antes del Seminario *Aun*, sobre el inconsciente real, Lacan había ya puesto en evidencia un afecto que no engañaba: la fórmula la propuso por la angustia. Un afecto que no engaña es un afecto que manifiesta al nivel clínico lo que el significante no puede manifestar. La angustia, en *El Seminario de la Angustia* Lacan lo desarrolla bien, es el testimonio (si puedo decir, Lacan no utiliza esta palabra) de la presencia del objeto *a*, este objeto que precisamente no tiene realidad fenomenológica, no tiene imagen, no tiene significante, sin embargo es activo como causa del deseo, entonces sólo la angustia es el revelador aquí. Hay un pequeño párrafo al final del seminario de la angustia, donde Lacan dice de

manera divertida “entre Hegel y Kierkegaard hay que elegir”, porque Hegel confió totalmente en el significante para pensar la historia y Kierkegaard escribió este texto extraordinario, *El concepto de la angustia*.

El concepto de la angustia era para decir que efectivamente la angustia, el afecto, revelaba algo, no dice revela el objeto *a*, evidentemente, pero tenía ya la idea del afecto revelador. Con la angustia ya era, como me expresé, el fin del monopolio del significante en cuanto a la exploración clínica. Después Lacan alargó la tesis sobre la angustia para decir que no es sólo lo revelador del objeto *a*, sino más largamente “el afecto tipo de todo advenimiento de lo real”, pero es siempre la misma tesis, el afecto que revela. Con los afectos enigmáticos, Lacan abre un capítulo homólogo sobre afectos no engañosos.

Quizás hay que precisar lo que se llama afecto enigmático. No me atreví en seguida porque era un problema. Cuando lo leí, me pareció evidente, hasta que una persona en una charla preguntó ¿pero qué es un afecto enigmático? Eso me hizo ver que se necesitaba una definición del afecto enigmático. Es verdad que no todos los afectos son enigmáticos. En cada discurso, en cada lazo social ordenado –Freud diría en cada civilización– hay afectos tipo producidos en los discursos, afectos tipo a los cuales todos los sujetados al discurso son sujetados y lejos de encontrarlos enigmáticos nos imaginamos que son normales, que captamos la razón de estos afectos. Por ejemplo, si pierden un ser querido o si fracasan en algo y tienen afecto de dolor, nadie se va a sorprender, parece normal, lo contrario sería sorprendente, la persona que pierde un ser querido y que aparentemente no tiene un afecto de dolor. Eso se entiende, el discurso ordenando las experiencias compartidas, programando afectos que voy a llamar concordantes, afectos que se comparten en un discurso, y cuando no es el caso hablamos de la “discordancia” afectiva, del esquizofrénico por ejemplo. Si hay discordancia afectiva quiere decir que hay una concordancia afectiva que el discurso establece, programa, organiza. A veces se organizan grandes manifestaciones de comunión afectiva en los discursos, pero dejo eso de lado.

Entonces, los afectos enigmáticos serían los afectos en tanto que propios a un particular, los afectos de uno y no de los demás, los afectos

que en cada uno no caminan con el paso de todos. Eso existe, cada uno tiene sus afectos que no son los afectos concordantes. En todo discurso existen afectos que llamo disidentes porque hay una distancia entre estos afectos de algunos peculiares y los afectos programados en el discurso. Esta distancia es el resultado de lo que Lacan llama en los discursos “la barrera del goce”. Es decir que cada discurso produce por un lado goces estándares, tipos, y del otro lado hay lo que llama la verdad del goce, que es siempre peculiar. Eso tiene como resultado que muchas veces los afectos del otro, de mi amigo, de mi colega, me parecen enigmáticos. No los míos, los del otro porque no tenemos la misma verdad. Entonces a veces uno se pregunta “¿pero qué le pasa a este tipo?” “Este tipo es raro”, cuando el tipo considera que realmente sus afectos son la evidencia misma, confunde sus afectos con su verdad.

Estos afectos disidentes que hacen que los afectos de los demás a veces me sorprendan no son todavía lo que se llama afectos enigmáticos, creo. La única definición que encuentro para los afectos enigmáticos en tanto que signos de los efectos de la lengua, son los afectos que hacen misterio no por los demás sino por mí mismo. Afecto enigmático por mí misma, es decir, cada vez que tengo o que un sujeto tiene, afectos que le parecen a sí mismo incomprensibles, cada vez que no puede explicarlos, cuando no ha pasado nada y hay un afecto que sale y no se sabe de dónde, cada vez que el humor exceda las razones que el sujeto pueda dar. Para resumir, cada vez que el sujeto no se puede reconocer en sus afectos.

Hay para cada sujeto lo que llamo una base afectiva que le es propia, familiar, como un color de la realidad en el cual el sujeto se reconoce, incluso si el color es negro, pero sabe que eso es él. Es la familiaridad de un tipo de afectos fundamentales, que proviene del fantasma, el fantasma que impregna toda su realidad y el sujeto no se sorprende de esos afectos, incluso si no sabe de dónde provienen, más bien podría decir “eso soy yo”. Los afectos enigmáticos, al contrario, producen otro tipo de reacción: incredulidad y perplejidad en el sujeto mismo.

La prueba por el amor

El más interesante de los afectos enigmáticos es el amor. Que el amor sea enigmático es una intuición que atraviesa los siglos y que Lacan retoma, renueva. El amor, al menos como Lacan lo evoca al final del Seminario *Aun*, podrán ver cómo Lacan construye su ponencia de la última lección del seminario, habla del saber, habla de muchas cosas y al final dice: “ahora hago un giro, voy a hablar del amor”. La primera vez que leemos eso no entendemos por qué, pero es perfectamente lógico. Ha hablado del saber inconsciente real y termina hablando de un afecto testigo del inconsciente real, entonces es perfectamente lógico. Y es siempre así en Lacan, a veces parece que hay una ruptura de desarrollo, pero siempre hay un hilo conductor. En mi experiencia de lectora, siempre se encuentra el hilo.

Entonces, el capítulo que se abría con el enigma del saber –Lacan dice el saber es un enigma– termina con el afecto enigmático conectado al enigma del saber. Sabemos que hay en la enseñanza de Lacan algo como un juicio del amor que afirma la autonomía entre la escena donde el amor hace mucho ruido y lo real donde desaparece. No se trata en este juicio del amor sólo de una constatación, son juicios éticos y en Freud también, hay muchos juicios éticos sobre el amor. Los dos han reconocido en el amor y en el gusto que tenemos del amor –porque queremos el amor– una figura del desconocimiento de lo real, amiga de la pasión de la ignorancia que no quiere saber, entonces tenemos la tesis del amor engañoso, ilusorio en Lacan. Pero al contrario, al final Lacan da una nueva aclaración y hace del amor un detector de los efectos del saber inconsciente. El amor –dice en “Televisión”– es un signo, lo que importa en el amor es el signo. ¿Signo de qué? Podríamos resumir diciendo, el signo de los efectos del inconsciente y estos efectos se formulan por el esencial fracaso de la proporción sexual.

Voy a citar para que escuchemos un poco la voz de Lacan directa, estamos a 30 años de su desaparición y su voz está siempre presente. Cito una frase que deben conocer, traduzco a mi manera, improvisando: “lo importante de lo que reveló el discurso analítico consiste en eso de lo cual nadie se debe sorprender, que se ve en todas partes, es que todo amor se soporta en una relación entre dos saberes inconscientes”.

Sigue: “He hablado en suma del reconocimiento a signos siempre puntuados enigmáticamente de la manera con que el ser se encuentra afectado en tanto que sujeto del saber inconsciente”.

Entonces el amor sería un detector, una respuesta a la percepción de la manera con que el otro se encuentra afectado por la no proporción sexual, por su destino de soledad, de exilio, de maldición, etc. El misterio del amor no se encuentra reducido a esto, pero se encuentra fundado en el misterio del inconsciente. Freud intentó reducir el misterio del amor. Freud pretendía, esperaba mostrar los resortes de producción del amor, cómo el amor se producía y nos propuso un montón de cosas valiosas, mostró como el amor es repetitivo, pero el misterio del amor, Freud no tiene nada que decir sobre el misterio del amor. Y Lacan con eso finalmente explica que el misterio del amor reconocido desde siempre es un revelador de los *impasses* que el inconsciente saber, no sabido, hace barrera a la relación sexual.

Entonces el enigma del amor responde al enigma del inconsciente mismo. Hace del amor un índice, no de una inter subjetividad, pero sí de un inter reconocimiento entre dos hablantes, no dos sujetos, sino dos hablantes. El amor sería como una sensibilidad que registra algo de los efectos del inconsciente en el otro, a pesar de que estos efectos sean inconmensurables. Entonces, las sorpresas del amor, hay sorpresa del amor, en sí mismas extrañas, se aclaran como signo de otro enigma, la del saber inconsciente, de su presencia y de su eficacia. Ni el carácter repetitivo del amor, que Freud había percibido, ni la referencia al fantasma nos permitía entender los enigmas del amor, es decir, estas elecciones discordantes que a veces reúnen seres totalmente dispares relativamente a su mundo, a los semblantes, a su discurso. A veces hay así elecciones fortísimas que desafían toda explicación y la respuesta que da Lacan aquí es que es el encuentro, no de los rasgos que identifican a un ser en el mundo, sino al contrario, es el encuentro entre dos maneras de responder a los efectos de la lengua, esta obscenidad –como dice Lacan– que perpetúa las contingencias del origen de la primera experiencia.

Finalmente, el amor sería un detector del núcleo de la singularidad inconsciente del otro. Lacan dice “sólo el afecto” –subrayo la expresión– permite registrar los efectos del inconsciente real que programa

la no proporción sexual. Los efectos del inconsciente, lo podemos decir con otra palabra: castración –palabra freudiana– pero también síntoma. Castración, goce que falta. Síntoma, goce que no falta, que se encuentra. Lo que Lacan llama real a veces son estos efectos sobre el goce de lo inconsciente real. Este real, en tanto fuera de lo simbólico, Lacan lo dice “antinómico a toda verosimilitud”. El término es fuerte: antinómico. Un sujeto busca su verdad en un análisis. La verdad supone el objeto que falta, el objeto que hace hablar, pero del cual la verdad puede sólo medio decir y Lacan define en el “Prefacio...” del cual hablaba: “el objeto se define como el objeto que falta.

En cuanto a lo real es la falta de la falta que sale sólo aquí como tapón”. Es una cita del “Prefacio a la traducción inglesa del Seminario 11”. Pueden ver que Lacan retoma la expresión que había introducido en la angustia, la falta de la falta. La utiliza para definir lo real y de hecho en lo real, que es un lugar donde no hay ni sentido ni sujeto, no hay falta. La letra idéntica a sí misma del síntoma, en su nudo Borromeo puesto en el plano, Lacan la escribe en lo real como proviniendo de lo simbólico. Entonces, esta letra del síntoma no tiene sentido, nada le falta, tiene sólo efecto de goce en el síntoma. Decir que este real, falta de la falta, es tapón, es una manera de decir que obtura algo, y lo que se obtura es siempre un agujero. En el nudo Borromeo el objeto que falta se encuentra inscripto también en el redondel de lo real como efecto del lenguaje y en este agujero surge la angustia. Sólo que está también el tapón, el tapón de una fijación del goce que proviene de la lengua íntima del ser hablante, la del síntoma.

Entonces decir –quería llegar a este punto– que lo real del síntoma, efecto del inconsciente real, decir que este real es antinómico a la verdad, significa que no proviene de la verdad y que entonces no se va a resolver con la verdad. Concretamente significa que el núcleo del goce sintomático de cada uno a pesar de haber sido fijado en algún asunto de la vida al principio, en momentos de encuentros contingentes, este núcleo de goce no depende de la verdad biográfica, no depende para uno de los avatares con sus lazos familiares, específicamente, de papá, mamá y compañía. Entonces, la puesta a punto de su ficción biográfica –en un análisis se hace un poco de eso, se construye la historia de los lazos con los padres, los abuelos y finalmente se

resume un poco la historia, se la hace un poco más fácil de soportar a veces– pero en disyunción con la fijación de goce.

Entonces pueden elaborar su ficción biográfica pero eso no va a cambiar el núcleo sintomático de goce. Sin embargo, este real se encuentra anudado a la verdad antinómica, se encuentra anudado en la medida en que toca el cuerpo del sujeto, no toca el sujeto mismo, pero toca su cuerpo, el cuerpo que soporta al sujeto, como dice Lacan, el cuerpo lugar de este goce opaco. Hay una reserva sin embargo, todo lo que se puede saber de la fijación sintomática de goce –si sigo bien a Lacan– es elucubración hipotética. Lo que se descifra es elucubración hipotética. Intento saber algo de los efectos de la lengua, pero hipotéticamente. No puedo ni tomar la medida entonces, ni asegurar los efectos de mi interpretación sobre mi propio goce. Entonces podemos preguntar: este tapón de lo real ¿cuál es su función en el psicoanálisis? y específicamente ¿en su fin? Creo que el tema se encuentra conectado con el tema del fin del análisis, además en el texto del “Prefacio...” Lacan habla del fin del análisis y del pase.

Una satisfacción que no engaña

Termino entonces con un tercer punto, Lacan propone un tercer tipo de prueba por el afecto. Un tercer afecto que no engaña: la satisfacción que marca –dice– el fin del análisis. Es una tesis fuerte, fortísima. La satisfacción que marca el fin del análisis, he desarrollado mucho este tema, lo resumo rápidamente. La expresión es una expresión equívoca. ¿Debemos leer que el fin produce satisfacción –no sería una gran noticia– o debemos leer que es una satisfacción específica que indica el final? Es la segunda lectura la buena creo. La satisfacción del fin –dice Lacan– es la satisfacción que permite poner un término al espejismo de la verdad. Es verdad que en un análisis corremos detrás del espejismo de la última palabra de la verdad. Lacan dice que sólo esta satisfacción puede poner un término al espejismo de la verdad, es decir, detenerlo. Detener el correr detrás del sentido en la asociación libre interminablemente. Dice también que en el dispositivo del pase se trata de testimoniar de la verdad mentirosa, porque la verdad miente, no se contenta con ser siempre medio dicha, además miente, lo que es

otra cosa. La mentira de la verdad tiene el hecho que el significante no logra captar lo real ¿Cómo se sabe que la verdad miente? Creo que no se puede saber la mentira de la verdad si uno no encuentra lo que no miente y lo que no miente es lo real, que no miente por la sencilla razón de que no habla.

Es perfectamente lógica la construcción de Lacan. Lo real del síntoma se manifiesta idéntico a sí mismo, falta de la falta y entonces el sujeto en el análisis puede convencerse a sí mismo, tomar en cuenta la mentira de la verdad sólo si ha atravesado en el análisis, momentos de caída del sentido –es lo que intenta explicar el prefacio. Declarar que uno ha percibido el fuera de sentido de lo real no sería una prueba. Hay una aporía del rendir cuenta de la percepción de lo real, como del acto además. ¿Cómo se atestigua que para uno el espejismo de la verdad no funciona más? Se atestigua sólo vía un cambio de satisfacción. Un cambio de satisfacción que toma valor de conclusión. No es la conclusión la que satisface, es la satisfacción que toma valor de conclusión. ¿Y cuál es el cambio de satisfacción? Es la caída de la satisfacción que se toma al correr detrás de la verdad, porque hay una satisfacción a este nivel de la palabra que busca la verdad. Y la frase de Lacan es sencilla y puede permitir muchas reflexiones, les cito: “el espejismo de la verdad de la cual se puede esperar sólo la mentira, este espejismo no tiene otro término que la satisfacción que marca el fin del análisis”. “No otro término” subrayo, quiere decir que no es por la vía de un saber articulado que eso se manifiesta.

La satisfacción que marca el fin no tiene en Lacan ninguna otra definición que poner un fin a la satisfacción del espejismo de la verdad, lo digo porque muchos colegas han empezado a preguntarse qué es la satisfacción del fin y a intentar explicar lo que es la satisfacción del fin. Con Lacan en todo caso, podemos decir que es un cambio de satisfacción, el final de la satisfacción que ha sostenido todo el proceso analítico. Su producción no obedece a ningún automatismo, es sencillamente posible. Además, es una satisfacción propia a un particular, lo que quiere decir que no se puede dar una definición de esta satisfacción. Justo sabemos su función, pone un término a los amores con la verdad. Manera de decir que el sujeto no cree más al sujeto supuesto saber, que ha salido de la hipótesis transferencial, que ha

percibido que hay un saber sin sujeto real con efectos. El fin del espejismo indica que lo real fue tomado en cuenta, más bien que la negación transferencial de lo real se terminó. Este pasaje no es propiamente dicho un pase al inconsciente real, nadie se instala en el inconsciente real evidentemente, pero es un pase no sin el inconsciente real o por vía del inconsciente real.

Entonces, subrayo que no se trata de un fin por vía del desciframiento. Al final tenemos un sujeto desenamorado del desciframiento. Es una satisfacción conclusiva, tiene lugar de conclusión, vale como conclusión. Eso empuja al extremo lo que llamo la prueba por el afecto. Es la prueba del final vía un afecto, si entiendo bien el texto. Lacan precisa que el análisis debe producir esta satisfacción, que es una urgencia, la urgencia de producir esta satisfacción de fin. ¿Por qué urgencia? En un discurso que lo menos que podemos decir es que toma su tiempo, el discurso analítico. No es ironía por parte de Lacan, es que si no producimos esta satisfacción de fin dejamos, después de años y años, al analizante en los dolores y en los impasses de la fase terminal del análisis. Y que Lacan evocaba ya desde la dirección de la cura las dificultades de la fase terminal del análisis. No desarrollo nada aquí sobre esta fase, terminé mi ponencia (risas). Entonces digo sencillamente que la urgencia es no dejar al analizante pegado a correr inútilmente entre esperanza y desesperanza transferencial, detrás de la verdad toda. Es eso la urgencia, poner un final a eso. (Aplausos).

Presentador: tenemos un poco de tiempo, así que si alguien quiere hacer alguna pregunta.

Público: primero, muchas gracias por la conferencia, que me dejó muchas preguntas y una que me quedó picando es esto que usted decía en relación a cómo conceptualizar los afectos enigmáticos. Usted decía que producían perplejidad en el sujeto que lo soportaba, incredulidad. Me pareció interesante, hay un punto en el que el tema que se me armaba es que desde esa perspectiva se podría escuchar la emergencia del afecto enigmático como un significante, si tomamos la definición de significante como aquello que produce perplejidad y plantea la pregunta de qué es lo que quiere decir en el sujeto, pero me

parece que en todo caso la orientación que usted trae apunta, me da la impresión, por eso la pregunta, a la responsabilidad del analista en cuanto a cómo operar con esta emergencia que podría ser tomada por la vía significativa si tomamos esta definición tan linda de Lacan de aquello que produce perplejidad y la pregunta de qué es lo que quiere decir, pero la indicación sería en todo caso sugerir la posibilidad de operar de otra forma con estas emergencias, pero no sé si la seguí adecuadamente con esto.

Colette Soler: es verdad que podemos tomar como significativo no sólo las palabras de la lengua y del lenguaje, pero que podemos montar en significantes elementos que no son elementos de la lengua y Lacan en un tiempo de su enseñanza lo decía. Hay un ejemplo en los *Escritos* de la bofetada. Una bofetada no es una palabra, es un gesto que atraviesa toda la historia generacional en una familia y Lacan dice que esta bofetada se puede tomar como significativo. Yo desarrollé también este tema, pero creo que Lacan no se detuvo en eso porque finalmente su definición fundamental del significativo no es que puede producir perplejidad y hacer aparecer el qué quiere decir. Su definición del significativo es la estructura diferencial, es decir, un elemento que refiere a otro, nunca solo. Por eso el significativo solo, fuera de cadena ya es una paradoja, una dificultad en Lacan, pero la definición del significativo es eso: el binarismo. Uno supone un S2 del cual difiere, se define por diferencia y en este sentido no se puede aplicar el afecto enigmático, me parece..

Presentador: ¿alguna otra intervención?

Público: quería preguntar qué piensa usted que pasa con la satisfacción pulsional después del final del análisis, qué destino tiene cuando ya no es la búsqueda de esa verdad y ya no es una desesperanza ni una esperanza. ¿Qué es? ¿Qué destino puede tener?

Colette Soler: la primera cosa que quiero decir es que cuando Lacan habla del goce sintomático, el goce opaco, del excluido del sentido, no se trata de la satisfacción pulsional, de ninguna manera. Las pulsiones

si las queremos ubicar en el vocabulario de Lacan, las pulsiones sostienen el eje del sentido y eso es casi explícito en el texto de Lacan en el seminario de *“Los cuatro conceptos”*, cuando dice, las pulsiones: realidad sexual del inconsciente. Nunca Lacan confunde realidad con real, cuando dice realidad del inconsciente significa goce del inconsciente lenguaje. Entonces si las ubicamos en alguna parte en el nudo borromeo sería entre el imaginario y simbólico. ¿Qué pasa con eso al final del análisis? ¿Qué podemos decir? Hubo un momento donde Lacan evocó el destino de las pulsiones después del análisis, pero creo que con las últimas elaboraciones podemos decir que no es del lado de las pulsiones que se termina el análisis, es con el anudamiento de la verdad y del síntoma real fuera de sentido. Ahora, al nivel de las pulsiones, como dice Lacan, hay una expresión linda, habla del “saldo cínico” del análisis en su reseña sobre “La lógica del fantasma”. ¿Qué quiere decir? Quiere decir que el sujeto sabe que el goce pulsional se ubica sobre el objeto, es eso el saldo cínico y Lacan añade que lo usa o no. Es decir que designa un beneficio del saber, el sujeto ha aprendido en su análisis, el papel del objeto en las pulsiones que lo animan y con eso puede hacer diversas cosas. Entonces el saldo cínico no es la producción de un cínico. Es la producción de un sujeto que puede hacer o no un uso cínico al nivel ético, entonces. Me satisface esta respuesta de Lacan. (Risas).

Presentador: ¿Alguien más?

Público: quería preguntar a Colette, poner en diálogo algo que Lacan decía en el Seminario 21, “Los no incautos yerran”, donde dice que define al amor, más o menos, como el encuentro entre dos saberes inconscientes que se recubren y quería ver si lo podíamos poner en diálogo con esto que usted decía del encuentro entre dos formas de responder al inconsciente real como experiencia de amor.

Colette Soler: no tengo presente el contexto en el seminario de la frase “dos saberes inconscientes que se recubren”, no sé, la palabra debe tener alguna significación antropológica. He releído este verano este seminario, pero no me captó la frase que usted dice.

Público: pensaba si quería decir más o menos esto que usted proponía con el encuentro de dos formas de responder al inconsciente real, como otra forma de pensar el flechazo. El encuentro entre Dante y Beatriz, algo de esa lógica del flechazo, donde dos seres dispares se encuentran y se enamoran.

Colette Soler: El caso Dante y Beatrice evocado en “Television” ilustra la función del objeto *a* en el flechazo., pero no dice nada de la elección de tal o cual partener. Cuando hablamos del encuentro entre los efectos de dos saberes inconscientes, los efectos ya incluyen la respuesta subjetiva. Los efectos del saber inconsciente en un sujeto son casi indisolubles de la manera de soportarlo del sujeto. Más concretamente, si estos efectos son de castración o de fijación de goce, la castración se percibe en un otro siempre a través de su reacción subjetiva, entonces la respuesta del ser se encuentra incluida en los efectos. Aquí los invito a releer en el seminario *Aun* el pasaje donde Lacan habla del amor. Hay dos pasajes donde Lacan habla del amor: termina el seminario, pero antes había hablado del amor a propósito del amor homosexual de los amigos en Grecia y había ya comentado que el amor era el encuentro con la manera de soportar la relación al ser supremo que es el nombre del inconsciente en la antigüedad y Lacan había evocado el ánimo, que el amor era como el signo del reconocimiento del ánimo, del coraje a soportar la relación al inconsciente y vuelve a evocar eso al final diciendo “he evocado al coraje” –es una noción ética el coraje, incluye la reacción del sujeto– dice, “saber si se trata de coraje o sencillamente –sustrayendo la dimensión ética– si se trata de un encuentro entre dos maneras de ser afectados por el inconsciente”. Entonces Lacan mismo se pregunta hasta dónde el amor implica una dimensión ética, un reconocimiento ético y termina sin afirmarlo.

Presentador: bueno, creo que podemos liberar a Colette (aplausos). Reitero mi agradecimiento del comienzo, redoblado en este momento, en nombre de nuestra Institución y de todos los que colaboraron.